



Entrevista al profesor Joshua Price: “Antropología y traducción”

María Victoria Tipiani
mavitilo@gmail.com

Juliana Alzate Sánchez
julijuli215@hotmail.com

Grupo de Investigación en Traductología
Universidad de Antioquia

En agosto de 2011 tuvimos como invitado en la Escuela de Idiomas al profesor Joshua Price, en un intercambio académico apoyado por la Fulbright Colombia y la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia, en donde realizó el seminario *Anthropology and Translation* y la Cátedra abierta en Traductología *Translation and Consciousness-raising in the Movement to Stop Violence against Women: The Case of the Power and Control Wheel*, dentro del marco de la Maestría en Educación, línea didáctica de la Traducción, coordinada por el Grupo de Investigación en Traductología, y del proyecto de creación del programa de Maestría en Traducción.

El profesor Price es doctor en Antropología Socio-cultural de la Universidad de Chicago y, actualmente, se desempeña como director del programa de Filosofía, Interpretación y Cultura de la Universidad del Estado de Nueva York en Binghamton, y como profesor asociado del programa de Lingüística, del programa de Estudios Latinoamericanos y Caribeños y del programa de Doctorado de Estudios de traducción.

J. Alzate: ¿Qué parte de su vida profesional dedica a la traducción?

Joshua Price: Cada vez más como actividad profesional. Quiero empezar hablando un poco sobre mi experiencia pasada; en mis veintes participé en un proyecto de educación popular en comunidades latinas en Estados Unidos y empecé a aprender castellano; una vez que logré un buen nivel de castellano, empecé a interpretar en contextos comunitarios. Años después, cuando me vinculé a la universidad como profesor, seguí con este interés, no sólo en la actividad de los traductores, sino también en los desafíos teóricos e intelectuales que presenta el acto de traducir. Me interesa el proceso que se da al llevar el sentido de un texto o una conversación de un idioma a otro. Entonces, antes de traducir textos para publicar, empecé a escribir sobre traducción. Algunos de los primeros artículos que publiqué tenían que ver con la traducción en mi país: por ejemplo, cómo se puede traducir un texto que ya es bilingüe, cómo aborda un traductor un texto que mezcla los idiomas—hay muchas personas en Estados Unidos que hablan una mezcla de inglés y castellano—. Pero fue luego que empecé a traducir para publicar, inicialmente por invitación de una colega argentina que tenía mucho interés en la Filosofía latinoamericana: la filosofía autóctona de Latinoamérica, que no es solamente una copia de filosofías de otros lugares, como Europa o Estados Unidos. Digo esto, porque quiero aclarar que el valor de la obra a traducir fue parte de mi motivación inicial, empecé por interés intelectual en el proyecto.

Ahora, si tuviera que cuantificar, casi la mitad de mi trabajo profesional es en el campo de la traducción, tanto escribir sobre traducción como traducir. La otra parte de mi trabajo tiene que ver con el activismo por los derechos humanos de los presos en Estados Unidos.

M. V. Tipiani: Actualmente, ¿en qué proyectos de traducción trabaja?

J. P: Actualmente, estoy traduciendo con mi compañera la novela *La sombra de Heidegger*, escrita por el filósofo argentino José Pablo Feinmann. El proyecto consiste en traducir al inglés esta novela, que trata desde una perspectiva latinoamericana, específicamente argentina la cuestión de la afinidad del filósofo alemán Martin Heidegger con los nazis. El libro, narrado desde la perspectiva de un estudiante de Heidegger—un personaje de ficción—no sólo trata de los nazis y de la filosofía de Heidegger, y la afinidad entre ambos, sino también de la responsabilidad de un académico, un intelectual, con los procesos políticos en su país y en su época; entonces hay una reflexión moral y ética en el texto, cosa que me atrae mucho.

En mis escritos sobre traducción me interesa observar que cuando estoy traduciendo entro en una desorientación lingüística, una especie de desasosiego: aparecen asuntos difíciles de epistemología entre los dos idiomas o asuntos de orientación en un mundo lingüístico a partir de otro, como si fuera un laberinto de palabras y mundos y uno estuviera siempre corriendo del uno al otro. Este estado del traductor, que me parece muy interesante, no es exactamente confusión ni desorientación; existe una palabra muy linda en inglés que es *bewilderment*, que es como llegar a un desasosiego, un estado al que uno llega cuando está explorando seriamente las profundidades de un texto al tratar de traducirlo. Este estado me interesa, y estoy escribiendo un poco sobre esto.

J. Alzate: ¿Cómo conjuga sus estudios de antropología con la traducción?

J. P: De dos maneras: primero, me parece muy importante pensar en un texto en todo su contexto cultural y social; no se trata solamente de palabras sin contexto, sino de una colección de fuerzas conscientes e inconscientes al autor, que hacen parte del contexto en donde surge el texto, tanto en el idioma de origen como en el idioma de llegada. Parte del papel de la antropología es tratar las fuerzas culturales y sociales que están en el contexto del texto.

En el segundo sentido, cuando hablamos del texto en traducción, no nos referimos solamente al plano lingüístico sino también al plano epistemológico. Entonces, cuando estamos traduciendo a Feinmann al inglés, tenemos que pensar en muchas cosas y no solamente en el mundo de los nazis -porque el protagonista, el estudiante de Heidegger, era nazi; también hay que pensar en su mundo, en su forma de ver las cosas, en su prepotencia, en su arrogancia, en su fascismo, y también hay que pensar en una perspectiva latinoamericana y tratar de entenderlo en todos sus contextos; y luego hay un nuevo reto, ya que estamos traduciendo no solo un texto sino toda una perspectiva al inglés para que el lector angloparlante pueda entender, esto es una cuestión epistemológica y no solamente lingüística. Esa es otra influencia de la antropología para mí.

M. V. Tipiani: ¿Qué le aporta la traducción a la antropología y la antropología a la traducción?

J. P: Bueno, como hay muchos escritores colombianos que hacen un poco de traducción pero se conocen muchas veces como escritores, igualmente pasa con la antropología. Todos los antropólogos que estudian una cultura que no es la suya, o en donde la gente habla otro idioma que no es el suyo, traducen los textos cuando están escribiendo sobre etnografía, pero

claro, para ellos no es una actividad que asumen como traductores, no se llaman a sí mismos traductores, y en general no saben nada del campo de los estudios de traducción, y entonces.

Lo que la traductología puede aportar a la antropología en el momento en que el antropólogo está traduciendo, es llevarlo a pensar con más profundidad sobre esa actividad; esto le sirve mucho a la antropología. Por otra parte, yo creo que traté un poco eso en la pregunta anterior, la antropología aporta a la traducción, al poner el texto en el contexto de las fuerzas socioculturales, y al pensar no solamente en traducir como una actividad lingüística sino también como un choque de epistemologías.

J. Alzate: ¿Cuál es la importancia de tener el tipo de actividades que acaba de realizar en la Universidad de Antioquia, en relación con las investigaciones en las que usted participa en la Universidad de Binghamton?

J. P: Me estaban preguntando sobre las materias que enseñé, y me interesa mucho estudiar sobre la colonización. Hablemos por el momento sobre traducción de América Latina, que fue colonizada principalmente por los españoles y los portugueses, ¿no?, un poco después los franceses, los ingleses y los holandeses. Me da la impresión que en la Escuela de Idiomas, cuando hablan de traducción, no tocan mucho el tema de la colonización, ni de ahora ni de otra época. A mí este tema me parece fundamental, el hecho de que la traducción fue cómplice, específicamente con la traducción de los sacerdotes del siglo XVI, XVII, que traducían para evangelizar; actualmente es también importante estudiar la cuestión de que traducir textos del castellano al inglés es parte del imperialismo cultural de Estados Unidos, o del problema de la relación entre las lenguas en la sociedad, por ejemplo en Colombia cuando hablan de bilingüismo se considera el bilingüismo entre el castellano y el inglés, y no precisamente entre el castellano y las lenguas indígenas. Esta relación entre traducción y colonización es un tema que estamos tratando en la Universidad de Binghamton, y puede llegar a ser una forma de relacionarse con la Universidad de Antioquia. Nosotros también tenemos mucho que aprender de ustedes y para mí también sería importante establecer un marco común. Por ejemplo, sé que uno de los fuertes del programa de traducción de la Universidad de Antioquia y de los grupos de investigación, es cómo están haciendo la historia de la traducción, no solamente aquí sino también en muchas partes; algo importante también es el que ustedes traducen en equipo, en especial textos que tratan de la historia de la traducción, como el que editaron Delisle y Woodsworth. Y veo que este trabajo no lo están haciendo en muchas partes—Georges Bastin en Canadá también trabaja el tema de traducción e historia. Entonces, integrar estos temas y hablar de colonización y traducción en Colombia, y en otras partes, sería muy interesante.

Otra cosa que intenté hacer con mi conferencia en la Cátedra abierta de traductología, un experimento, fue hablar de procesos de educación popular en el contexto de violencia contra la mujer en Estados Unidos y pensar qué sería "traducir" un proceso de manera activa y recíproca, es decir traducir un proyecto de educación popular aquí en Colombia de modo que no sea otra forma de imperialismo cultural de Estados Unidos. Tratar entonces de pensar en traducir para crear la posibilidad de hablar de violencia de género aquí pero teniendo en cuenta el contexto de Colombia y no solamente el contexto en Estados Unidos, para que no sólo se trate de traducir modelos o patrones, o textos, sino que sea todo un proceso de concientización.

M. V. Tipiani: ¿Qué le sugiere usted a los traductores? ¿Cómo ser un traductor competente?

J. P: Estoy siempre muy impresionado y fascinado de que ustedes tengan una muy buena formación aquí en la Escuela de Idiomas, los felicito y felicito a la institución y a los profesores, porque ustedes tienen muy buena formación, y no solamente en el idioma, sino en todo el proceso de profundización del traductor, que no es lo mismo ser bilingüe que ser traductor. Eso me parece muy importante.

Lo que he aprendido es que el proceso de revisión es clave, tener un buen proceso de revisión y conversación sobre lo que se está traduciendo es fundamental, y parto de mi propia experiencia al afirmar que uno traduce y piensa “bueno, está bien hecho”, pero en ocasiones no está bien hecho, o no está terminado y falta trabajar más—puede haber errores o uno puede haber entendido algo mal pero no lo sabe—y eso pasa muchas veces, aún más cuando se está traduciendo a un idioma que no es el idioma materno. En relación con la revisión, otra cosa que veo en Colombia—aunque no pasa solamente acá—ahora que el gobierno tiene esta política de bilingüismo, es que en los diarios, en la televisión o en otros medios de comunicación, los resúmenes o algunas noticias están traducidos al inglés, pero el inglés es un espanto, cualquier angloparlante se daría cuenta de que las traducciones están mal hechas. Allí es muy importante que haya revisión. En general parece que no hay un proceso social de pensar en el valor de la traducción y un proceso profesional de revisión de la traducción. En esto también se ve la asimetría, si una empresa invierte mucho capital en el proceso de su producto, pero para la parte que tiene que ver con la traducción nada o casi nada. Es obviamente un fenómeno social, que tiene que ver con la falta de conciencia de qué es traducción, pero me parece que hay que hacer mucho hincapié sobre el proceso de revisión, especialmente en los estudiantes de traducción. En el seminario que dicté en la Universidad de Antioquia llevé a cabo el ejercicio de pedir que los estudiantes tradujeran un texto de Candelario Obeso, un poeta afrocolombiano fantástico; lo que noté, que me sorprendió gratamente, fue que los estudiantes empezaron a hablar entre ellos, a trabajar entre ellos, esto es otro punto que me parece muy importante para los traductores.

Muchas gracias, queda agradecerle mucho por su visita a la Universidad de Antioquia, y sus aportes al desarrollo del programa de traducción.

J.P: Muchas gracias a ustedes por dedicar este tiempo para entrevistarme.